

**“PEREGRINAR EN ESPÍRITU
Y EN VERDAD”**



**CARTA PASTORAL
DEL
ARZOBISPO DE SANTIAGO
EN EL
AÑO JUBILAR COMPOSTELANO
1999**

“PEREGRINAR EN ESPÍRITU
Y EN VERDAD”

“MIENTRAS HABLABAN
Y SE HACÍAN PREGUNTAS...” (LC 24,15)

CARTA PASTORAL EN
EL AÑO JUBILAR
COMPOSTELANO 1999

“PEREGRINAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD” “MIENTRAS HABLABAN Y SE HACÍAN PREGUNTAS...” (LC 24,15)

- 1 **Año de Gracia del Señor** Con alegría y con esperanza nos disponemos a celebrar el último Año Jubilar Compostelano del segundo milenio del cristianismo. Si bien sabemos que el cristiano no hace distinción entre días, meses, estaciones y años (cf. Gal 4,10), también es verdad que las efemérides forman parte del mundo simbólico del hombre. Cualquier tiempo es momento de gracia. Toda época proclama la misericordia de Dios. Sin embargo, nadie niega que hay ocasiones en que el corazón del hombre es tocado de modo especial. La Iglesia, consciente de que una de las más graves tentaciones que acosan al cristiano es la de la monotonía y la indiferencia ante el don inapreciable del amor de Dios, busca despertarnos de nuestra somnolencia con “el uso de los jubileos, años de gracia del Señor”.
- 2 **Objetivos del Año Jubilar Compostelano** En este contexto quiero hacer memoria de la tradición jacobea y proyectarla hacia el futuro, reavivando la conciencia de que somos “peregrinos y extranjeros”(2Pet 2,11), llamados a ser

“conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, en el mismo Jesucristo que es la piedra angular”(Ef 2,19-20). En este propósito el Papa nos marca los objetivos cuando nos dice:“El Año Compostelano tiene primordialmente una finalidad religiosa que se manifiesta en la peregrinación a lo largo del llamado Camino de Santiago... Os aliento, pues, a preparar bien este acontecimiento para que sea un verdadero Año de Gracia en el que por medio de la conversión continua y la predicación asidua de la Palabra de Dios, se favorezca la fe y el testimonio de los cristianos; la oración y la caridad promuevan la santidad de los fieles; y la esperanza en los bienes futuros anime la evangelización continua de la sociedad, lo cual pueda ser el gran fruto espiritual y apostólico de ese Año Jubilar en consonancia con la rica tradición precedente”¹.

3

**Anuncio gozoso
para todos**

Esta memoria se hace anuncio gozoso a los fieles de la Archidiócesis y a todos los peregrinos que, como en otros tiempos², desde los diferentes lugares de la Iglesia Católica, especialmente de las diócesis hermanas de Galicia, de España, de Europa, de América, y de los otros continentes se pondrán en camino en este Año Jubilar Compostelano hacia la Tumba del Apóstol Santiago, peregrinando “en espíritu y en verdad”.

(1) Alocución del Papa Juan Pablo II a los Obispos de las provincias eclesias-
ticas de Santiago, Burgos, Zaragoza y Pamplona, 29 de septiembre de 1997.

(2) “A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bavaros...” Liber Sancti Jacobi. “Codex Calistinus”, trad. por los prof. A. MORALEJO, C. TORRES, J. FEO, Santiago de Compostela 1951, pp. 198-199. La magnitud de la peregrinación es una realidad. Lo fue entonces -en el Calixtino se enumeran 73 pueblos distintos y lo es ahora -actualmente en 1996 han llegado peregrinos de 67 naciones-.

I

SENTIDO DE
LA PEREGRINACIÓN

I. SENTIDO DE LA PEREGRINACIÓN

1.- La existencia cristiana, peregrinación hacia Dios

‡ **La existencia cristiana como peregrinación hacia el Dios Invisible** “Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,14). Jesús, el Hijo Peregrino, nos trajo el testimonio del hombre

nuevo, imagen de la criatura nueva que Dios había modelado con el soplo de su Espíritu y que rescató a precio de su sangre. Fue enviado a nosotros para que caminemos con El hacia el Padre. De este modo, la peregrinación es la expresión más cumplida de la existencia humana que camina hacia el Dios invisible. Este éxodo lo realizan con la Iglesia peregrina aquellos que, afanosos “en vencer el pecado y crecer en santidad”, siguen al Señor. El cristiano en su condición de peregrino está llamado a despojarse del hombre viejo con la gracia de la conversión para revestirse del hombre nuevo en Cristo, mirando a María, “modelo de todas las virtudes”, en quien “la Iglesia llegó ya a la perfección sin mancha ni arruga” (LG 65)³.

(3) “También en su acción apostólica la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que por medio de la Iglesia nazca y crezca también en el corazón de los creyentes. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una nueva vida” LG 65.

5

**La peregrinación,
encuentro
con el Señor**

La tradición jacobea está íntimamente vinculada a la peregrinación a través de un camino de fe y de esperanza. Una peregrinación que puede hacerse de diversas maneras aunque la tradición da especial relevancia a la que se hace a pie por los valores que encierra. La austeridad, el espíritu de fraternidad y de conversión, la súplica y la acción de gracias, la interiorización en la propia vida, son realidades que van emergiendo a lo largo del Camino en actitudes de fe que encuentran la manifestación del gozo, como "pórtico de la Gloria" al final de la peregrinación. La intención que vertebra los pasos del peregrino, es llegar a la Tumba del Apóstol Santiago para confesar la fe apostólica, referencia para el encuentro con el Señor "Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre" (cf Heb 13,8). El nos lleva a la relación con Dios Padre: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23).

6

**El peregrino,
imagen del
hombre religioso**

Peregrinar es encontrarse y encontrarnos, purificarnos interiormente con espíritu penitencial y vivir la comunión con Cristo como respuesta a nuestra exigencia espiritual constitutiva. El peregrino entra dentro de sí mismo para dar sentido a las huellas de su caminar en el espacio y en el tiempo, sabiéndose necesitado de salvación y buscado por Dios. De este modo su actitud es imagen del hombre religioso que se abre a la trascendencia en su compromiso con el mundo, y refleja la transitoriedad de los bienes de este mundo y su relatividad frente al último y verdadero sentido de la aventura humana. Más allá de la mera devoción subjetiva, afectiva y voluntarista la peregrinación se convierte en una celebración dotada de fuerza objetiva y de sacramentalidad cuya realidad más importante, expresión de nuestra esperanza, permanece invisible a los ojos de nuestro cuerpo

pero no a los de la fe. El cristiano se pone en camino con un corazón humillado y una mente sin prejuicios para acoger el amor y la verdad de Dios, respondiendo a su llamada en la Iglesia que es camino del hogar definitivo.

- **La Biblia,
cayado espiritual
del peregrino**

La visita a los lugares santos no nace con el cristianismo. Es un fenómeno extendido en el universo religioso. Los cristianos estamos convencidos de que ciertos lugares están revestidos de un significado especial'. Así, San Jerónimo y otros ascetas buscan el retiro en los lugares frecuentados por el Salvador. La virgen Egeria, "peregrina de las Sagradas Escrituras", se dirige en peregrinación "desde las más lejanas tierras"⁵ hasta Jerusalén y demás lugares de Tierra Santa, no por un vano afán de curiosidad, sino para conocer mejor los lugares de los que hablaba la Sagrada Escritura. En cada estación de su camino leía los correspondientes pasajes bíblicos. La Biblia fue su cayado espiritual imprescindible y tiene que seguir siéndolo hoy en el caminar del peregrino. Este ha de alimentarse cada día con el pan de las Escrituras para mantener la esperanza con la paciencia y el consuelo que dan(cf. Rom 15,4).

2.- *"Adorar a Dios en Espíritu y en verdad"*

8

**La filiación divina,
credencial
del peregrino**

Hacer memoria de la tradición apostólica nos lleva a recuperar la originalidad de la fe y a adorar a Dios en "Espíritu y en ver-

(4) "No se requiere necesariamente tal o cual lugar para la adoración como si se tratase de un elemento principal, sino que se requiere como elemento convincente, al igual que todos los otros signos corporales" *Summa Teologica* II-II, q. 84 a 3, Madrid 1955, 98-99.

(5) EGERIA, *Itinerario* 19, 5. Ed. A Arce, BAC 416, p. 235.

dad”(Cf Jn 4,24). Adorar a Dios en Espíritu y en verdad es vivir la filiación divina, caminar en la luz y obrar en caridad. Esta es la credencial de todo peregrino que en el verdadero culto busca el encuentro con Dios, que, como gracia, Dios mismo ofrece al hombre. Aun no siendo lo decisivo el lugar de culto, es cierto que, dentro de este inmenso templo que es el mundo entero, el corazón humano está más dispuesto, o tiene más facilidad para encontrarse consigo mismo y con la Verdad en ciertos “lugares privilegiados”. Siguiendo la tradición y más allá de las leyendas asociadas, es innegable que la peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago ayuda a despertar la fe adormecida, a robustecer el espíritu vacilante y a confirmar el testimonio cristiano.

9

**Guiados por
el Espíritu**

La fuerza de la peregrinación surge del encuentro de la voluntad salvífica de Dios previa con la voluntad humana que se explicita en los gestos de apertura, acogida, escucha, conversión y compromiso. Por supuesto, el mero desplazamiento local no significa nada si nuestra alma no se encuentra “sosegada”⁶ y si no peregrinamos con un sentido eclesial, como “caminantes de una caravana”, dejándonos conducir por la fuerza del Espíritu. Es el Espíritu quien nos hace intuir la fascinación de la hondura espiritual, admirar las grandezas de Dios y percibir la Iglesia en toda su profundidad como “misterio, comunión y misión”. Con este impulso caminamos hacia la Jerusalén celestial, visibilizando la unión de la Iglesia peregrinante que nacía en Pentecostés cuando Jerusalén hervía de peregrinos llegados de todas las partes.

(6) “El cambiar de lugar no acerca a Dios. Donde quiera que estes, Dios vendra a ti si la moral de tu alma se encuentra en condiciones, de forma que el Señor pueda habitar y pasearse dentro de ti. Mas si tienes tu hombre interior lleno de malos pensamientos, aunque estuvieres en el Gulgota, aunque te hallares sobre el monte de los Olivos y aunque estuvieres sobre el monumento de la Resurrección, estaras tan lejos de recibir a Cristo dentro de ti como los que no le han confesado desde el principio” SAN GREGORIO DE NISA, *Epistola 2*.

3.- *La peregrinación, símbolo de la Iglesia peregrina*

- 10 **Valor de la peregrinación** Estos se hicieron eco de la Iglesia naciente que comenzaba a avanzar “en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios” (LG 5). La peregrinación, dejando de lado su extraordinaria importancia histórica, su aspecto económico y su dimensión cultural, es símbolo de la Iglesia peregrina y ha supuesto sin duda un movimiento apreciable en el despertar religioso⁸, no sólo de las personas, sino también de los pueblos. La vinculación de la Iglesia a la historia refuerza el valor de la peregrinación como ocasión que ayuda a los peregrinos a vivir la comunión en la fe y en la oración, recordándoles que caminan hacia el Señor y bajo su guía⁹. No obstante, la marcha sobre los caminos no debe hacer olvidar lo que escribía San Agustín: “No vayas fuera; vuélvete hacia ti mismo. En el hombre interior habita la verdad”¹⁰.
- 11 **Viviendo en lo pasajero, orientarse hacia la vida eterna** Cuanto más intenta el ser humano aferrarse a las cosas, a los tiempos, a las circunstancias y aun a las personas, con mayor

(7) “Mientras no haya cielos nuevos y nueva tierra en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones que pertenecen a este tiempo, la imagen de un mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios” Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 48 (=LG).

(8) En el pasado Año Santo 1993 el 97,16% de los peregrinos peregrinaron por motivo religioso-cultural y en 1996 el 96,13%. Solamente el 2,57% lo hicieron por motivo cultural en 1993 y el 3,87% en 1996. Estos datos estadísticos de la Oficina del Peregrino y aquellos que reflejaremos posteriormente se encuentran reseñados en la revista COMPOSTELA nº 9,10 y 13.

(9) Cf. XAVIER LEON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1975, 684.

(10) SAN AGUSTIN, *De vera religione*, 39, 72 : PL 34, 154.

duresa se da cuenta de cuán poco dueño es incluso de su propia vida. Ciertamente el hombre busca seguridades y planifica su futuro, pero nada de esto es garantía irrevocable de estabilidad. Con razón afirma el salmista que la vida del hombre es como hierba del campo: "por la mañana brota y florece, por la tarde se mustia y se seca" (Ps 90,6). Caminamos en la fe pero todavía no en la visión (2Cor 5,7), por eso es preciso vivir en la esperanza que nos revela que "nuestra tensión se ha invertido totalmente en dirección de la realidad trascendente y definitiva"¹¹, aspirando a la vida eterna, meta que ha de iluminar y orientar lo cotidiano de nuestra existencia.

12

Volverse hacia si mismo para descubrir lo que nos rodea

En la entraña de la peregrinación se percibe que el camino que es preciso recorrer, es el camino de la Verdad que da sentido a todos los caminos, abre el horizonte de la

Vida y desvela la respuesta auténtica a la pregunta sobre el origen, el sentido y el destino del hombre. Andar nuestro camino interior no significa caer en el intimismo o el solipsismo indiferente a lo que nos rodea. Más bien nos compromete a enraizar la propia existencia en la hondura de Dios para poder percibir la profundidad de su obra a través de la visión que nos da la conversión, el cambio de mente (Rom 12,2), y la transformación del corazón. Este es el espíritu que anima la celebración del Año Jubilar Compostelano, en el que la Iglesia proclama intensamente la gracia de la gran "perdonanza" para todos¹².

13

Sentido de la espiritualidad cristiana

El hombre del final de siglo siente gravosamente su existencia en una sociedad competitiva, en la que el ser aparece muchas veces sacrifi-

(11) HANS URS VON BALTASAR, Gloria. *Una estética teológica*, VII, Madrid 1989, 112.

(12) "Con el solemne rito de apertura de la Puerta Santa se abre para todos los

cado al tener, y la persona es valorada por su eficacia utilitarista y no por su condición de hijo de Dios. Con frecuencia sólo se escucha la voz de los más fuertes o violentos, mientras los más desvalidos son oprimidos o eliminados en silencio. El afán de poseer y el deseo de placer han llevado al hombre a moverse en lo superficial de la existencia, apagándole la necesidad de ahondar en la plenitud de la vida espiritual, ámbito de las preguntas del hombre y de las respuestas de Dios. En estas circunstancias, el desafío para el peregrino cristiano es manifestar que: "en el hombre interior habita la verdad"¹³. Pero la llamada a encontrar la verdad en el espíritu no es una huida frente a la realidad exterior. Esta sería una versión deformada del auténtico sentido de la espiritualidad cristiana que se expresa en el misterio de la Encarnación y que nos sitúa ante el mundo con una mirada que vislumbra la semilla de la inmortalidad.

14

**La peregrinación
y su referencia
a la meta**

Nuestra condición de peregrinos pertenece a este mundo que pasa: "No tenemos aquí una ciudad permanente sino que aspiramos a la ciudad futura" (Heb 13,14). El peregrino ve a distancia, cree en las promesas y ama el lugar hacia el que se encamina (cf. Heb 11,13-16). Consecuentemente, la peregrinación quedaría sin sentido si olvidamos la meta de la misma: "Así pues, en todo momento, tenemos confianza. Sabemos que mientras habitamos en el cuerpo, estamos lejos del Señor, y caminamos a la luz de la fe y no de lo que vemos. Pero estamos llenos de confianza y preferimos dejar el cuerpo para ir a habitar junto al Señor" (2Cor 5,6-8). No fal-

hijos de la Iglesia que peregrinan a la Tumba del Apóstol Santiago en la Catedral Compostelana un tiempo de gracia y de perdón" Mensaje de S.S. Juan Pablo II en la apertura de la Puerta Santa, 19-XII-1992: Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago 1993, 4 (=BOAS).

(13) SAN AGUSTIN, De vera religione, 39, 72.

tan ambigüedades que pueden extraviarnos del camino que lleva a la meta. Para evitar este riesgo es necesario “nacer de nuevo” (cf. Jn 3,3), desligándose de la esclavitud del pecado por la fuerza del Espíritu¹⁴.

4.- *Renovación espiritual y compromiso en el mundo*

15

**“Nacer de nuevo”
y contemplar el
y contemplar el
mundo con un
nuevo criterio**

La conversión, más allá de la intensificación de nuestros esfuerzos nos exige de manera radical un nuevo nacimiento: “En verdad te digo que quien no naciere de arriba, no podrá entrar en el reino de Dios” (Jn 3,3). Esta renovación nos hace contemplar y vivir en el mundo con un “nuevo criterio”¹⁵. Lejos de toda soberbia, la humildad le descubre al peregrino que ha de buscar no tanto una vivencia o experiencia cuanto una oferta de la fe¹⁶, en el contexto del Evangelio. Este nos enseña a conocer la grandeza en lo pequeño, la fuerza en la debilidad, la sabiduría en la necedad, la victoria en el fracaso (cf 1Cor 1,22-25). Porque lo que para los hombres es pequeño, débil, necio y fracasado, es lo que cons-

(14) “Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión y la renovación” LG 8.

(15) “El criterio con el que se guía el mundo es el criterio del éxito. Tener el poder... Tener el poder económico, para hacer ver la dependencia de los demás. Tener el poder cultural para manipular las conciencias. ¡Usar... y abusar! Tal es el espíritu de este mundo” JUAN PABLO II, Homilía en Santiago de Compostela, 20-VIII-1989: BOAS 1989, 437.

(16) “El que quiere a toda costa tener una experiencia, piensa más en si mismo que en Dios; quien con fe y con amor se sumerge en la palabra y en la acción de la Iglesia, ese tal se orienta hacia Dios y es poseído por El, sin que se esfuerce especialmente en ello” H.V. von Balthasar, Homo creatus est. Skizzen zur Theologie, IV, [Einsiedeln 1986], 154.

truye el Reino de Dios. Aquí radica sobre todo la diferencia entre los sistemas éticos filosóficos que exaltan el afán voluntarista del hombre, y la verdadera espiritualidad cristiana. El Evangelio se anuncia antes que nada como un mensaje dirigido a los pecadores, no para hacerles pesar aun más su culpa, sino para ofrecerles el perdón ante Dios y ante sí mismos.

- 16 **Voluntad constante de conversión** Esta transformación en el nuevo modo de ver el mundo y vivir en él requiere una voluntad constante de conversión, nunca adquirida de modo definitivo. Bien sabe el peregrino que a veces la dureza del camino puede más que el gozo de la meta, y que el cansancio se impone a la esperanza. En esos momentos asalta la tentación de dejarlo todo, de volver a mirar el mundo con los ojos de la eficacia y no de la gratuidad. ¿Y qué hay menos eficaz que una peregrinación?. En efecto, se trata de un esfuerzo cansado, aparentemente inútil, pero detrás de un aspecto de fatiga en el peregrino se encuentra el don de la fe "que bajo la acción del Espíritu de Dios, como un contenido de gran valor encerrado en vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer el vaso mismo que la contiene"¹⁷. El cristiano ha de llevar siempre su condición de peregrino, siguiendo a Cristo que nos dice: "Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón" (Mt 11,29-30).

- 17 **La esperanza de la meta no resta valor al camino** Precisamente en las exigencias de este seguimiento el discípulo es llamado a "reconvertirse", a volver a su proyecto primero, a peregrinar en su propio corazón hasta llegar a las raíces de su ser y de su esperar. Una conversión que nunca será igual a la anterior, ya que estará como instruida con nuevas experiencias de desáni-

(17) Catecismo de la Iglesia Católica, 175.

mo y ofuscación, pero a la vez igualmente enriquecida con nuevas experiencias de iluminación y de gracia, porque la meta siempre es don y tarea. El peregrino, realizando esta tarea, va dejando sus huellas en el camino de la vida como testigo del mensaje cristiano, siendo fermento de libertad y progreso, de fraternidad y justicia en su condición histórica. "Los creyentes se hacen de la misma forma de Cristo, no en una visión mística-mente alienada del más allá, sino en su existencia de enviados que comunica al mundo y a su historia el resplandor escatológico"¹⁸. El mismo Cristo se presentó a si mismo como Camino para ir al Padre: "Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14.6).

18

**Por Cristo hacia
el Padre en
el Espíritu**

A las puertas del Tercer Milenio, Juan Pablo II ha invitado a toda la Iglesia a recorrer el proceso fundamental de nuestra fe: la fe en

Dios Uno y Trino, que es Padre, origen de nuestro ser y meta de nuestro existir; que es Hijo, compañero de camino y Camino él mismo; que es Espíritu, aliento, fuerza, empuje y descanso. Y al contemplar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como un solo Dios, estamos afirmando que el camino no es sólo un instrumento para llegar al término, sino que forma parte de él, en una unidad indisoluble, como indisoluble es el misterio de Dios. He aquí el trayecto y el proyecto de la peregrinación cristiana: por Cristo hacia el Padre en el Espíritu.

(18) HILF VON BALTIASAR, Gloria..., 7, p. 119.

II

LA ESPIRITUALIDAD DEL PEREGRINO

II. LA ESPIRITUALIDAD DEL PEREGRINO

19

**La paciencia de
la esperanza y
la fortaleza
de la gracia**

El que se pone en camino, debe disponerse a largos, y a veces duros, recorridos. Ello le exige un equipo adecuado para el itinerario, habiéndose sometido

previamente a ejercicios de entrenamiento para robustecer el cuerpo y hacer acopio de energías, no sea que sus fuerzas decaigan durante la marcha. El peregrino, que no es sólo caminante, no puede olvidarse de adiestrar su espíritu, pues también éste puede flaquear ante las dificultades. Es fácil que, sobre todo, en los que hacen la peregrinación a pie, el entusiasmo de los primeros días se convierta en fatiga o dejadez. Para afrontar esa situación es preciso vivir la "espiritualidad del Camino" a través de la paciencia de la esperanza y de la fortaleza de la gracia que han de acompañar siempre al peregrino para perseverar en el bien obrar en "un mundo sin amor y sin misericordia" (Rom 1,31), y reproducir la imagen de Cristo (Rom 8,29) hasta la muerte en Cruz en el deseo de imitarle. La oración y la contemplación, el silencio y la ascesis personal que definen la peregrinación jacobea, irán ayudando a madurar la fe en el

descubrimiento de Dios y a conocer la tarea apostólica de anunciar el Evangelio de salvación, de liberación y de gozo.

1.- El encuentro con Dios en la creación

20

**Oír la voz de las
criaturas en
nuestro peregrinar**

Esta espiritualidad se manifiesta, en primer lugar, en el encuentro con el Creador a través de sus criaturas, teniendo siempre en cuenta que "no fue hecho el hombre para la creación, sino la creación para el hombre" y que "la gran Obra de Dios fue la plasmación -hechura- del hombre", pues "la gloria de Dios es el hombre dotado de vida"¹⁹. El contacto con la naturaleza no deja indiferente la sensibilidad humana. En su belleza no artificial, en esa armonía que ningún artista ha diseñado, resplandece para quien sabe mirar, la grandeza y al mismo tiempo la sencillez de su Autor. Su contemplación alimenta en nosotros "el recuerdo de Dios"²⁰. Jesús se fijó en los lirios del campo y en las aves del cielo, pero primordialmente en las personas. Esta actitud nos invita a abrir la puerta de nuestro interior y a escuchar con atención la voz de las criaturas a las que oiremos decir: "No nos hemos hecho nosotras, sino que nos hizo aquel que permanece para siempre"²¹. En este momento en que la gnosis lleva al desprecio por lo creatural, desengancha la experiencia religiosa de cualquier mediación histórica y origina preocupantes movimientos religioso-culturales, no cabe duda que el contacto y

(19) Cf. SAN IRENEO, *Adversus Haereses*, V, 15, 2; 29, 1 : PL 7 Bis, 1165, 1202.

(20) "Quiero despertar en tí -afirma San Basilio- una profunda admiración de la creación, para que tú, en todo lugar, contemplando las plantas y las flores, seas presa de un vivo recuerdo del Creador" SAN AMBROSIO, *Hexameron* VI, 1.

(21) SAN AGUSTIN, *Confesiones* IX, 10, 25 : PL 32, 77-4. San Agustín traduce aquí en lenguaje bíblico un motivo de Plotino (Enn. I 6, 7, 22-23). Supo acercar la búsqueda filosófica a la revelación cristiana.

la valoración de la naturaleza como obra del Creador favorecen el despertar de la fe en Dios y la mejor comprensión de la salvación anunciada y donada por Jesucristo”.

21 **Reconocer al Creador a través de lo creado** Desde siempre la Iglesia ha utilizado para sus sacramentos y celebraciones los elementos de la naturaleza, bien en su simplicidad originaria, bien elaborados por el hombre. El agua, el aceite, el pan... son signos de la generosidad creadora de Dios, así como de la invitación que ha dirigido al hombre a que participe de ella²³. Por supuesto que en el sacramento hay una gracia especial vinculada a la promesa de Cristo; pero ello no quita que en tales elementos exista como una huella o una llamada a reconocer al Creador²⁴.

22 **El hombre, imagen y semejanza de Dios** Y siendo esto así con la naturaleza irracional, ¿qué habrá que decir del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios(cf Gen 1,26-27)? El Creador contempla en el hombre como una imagen de su propio ser: “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí”, afirma Jesús²⁵. La persona no es sólo signo que orienta a la contemplación sino llamada que urge a la acción. El que es más fuerte me podrá invitar a la humildad, para reconocer que sólo Dios es grande. Pero el que es más

(22) “El mundo está, sépalo o no, impregnado de gracia; ningún ser humano es des-graciado” J.L. RUIZ DE LA PEÑA, *Crisis y apología de la fe*, Santander 1995, 272.

(23) Cf. Gen 2,15; Misal Romano, Presentación del pan y del vino. Cf. SAN IRENEO, *Adversus haereses*, V,2,1-3 : PL 7 Bis, 1223-1225.

(24) Cf. SAN AGUSTIN, *De Trinitate*, VI, 10,12 : PL 42, 932. Los que niegan la Creación y a los seres creados no pueden admitir el signo sacramental. Negar la Creación impide hablar y esperar la Salvación.

(25) Cf. SAN ATANASIO, *Orationes contra Arrianos*, 2 : PG 26, 311.

débil me ayuda a recordar que la fuerza de Dios se realiza en la debilidad (cf. 2Cor 12,8). El que brinda su apoyo en momentos de dificultad, el que saluda amistosamente, el que ofrece un vaso de agua con rostro alegre al peregrino fatigado, será siempre para quien mira con ojos limpios, el signo del Dios providente que no permite que la prueba supere nuestras fuerzas². Pero el que necesita ayuda será la voz de Aquel que quiere ser asistido en sus "hermanos pequeños" (cf. Mt 25,31-40).

2.- *El camino de Santiago, ruta ecuménica*

23

Andar los caminos del propio espíritu

El discurrir de nuestra vida no nos oculta la belleza, la riqueza y la dificultad de la comunión fraterna. En nuestra existencia humana se comprueban momentos de solidaridad y de intolerancia, de compañerismo y de enfrentamiento, de generosidad y de egoísmo. Como una parábola reducida de la existencia, la peregrinación es una buena oportunidad para andar los senderos del propio espíritu en la tensión inherente al dinamismo de la vida. Conocerse a si mismo para conocer a los demás; conocer a los demás para conocerse a si mismo. Si los antiguos ponían el principio del saber en el conocerse a si mismo, esto no puede conseguirse sólo mediante el examen introspectivo de las propias emociones y sentimientos.

24

El camino de Santiago, "ruta de fraternidad" y encuentro ecuménico

Es en la relación con el otro donde uno va forjando su carácter y donde, como en un espejo, puede ver reflejados los movimientos de su espíritu. La conciencia de uno mismo sólo crece en dia-

(26) "Mientras peregrino fuera de Ti, me siento mas presente a mi mismo que a Ti; y se que no puedo de ningun modo violar el misterio que te envuelve; en cambio, ignoro a que tentaciones podre yo resistir y cuales no

logo con el otro, tejiendo la amistad como participación y comunicación del don más precioso que es la fe. El camino de Santiago ha de ser "ruta de fraternidad", como espacio, tiempo y ambiente espiritual en que los católicos den razón de su fe y de su esperanza (1Pe 3,15), y fomenten el diálogo ecuménico con los hermanos separados, con los miembros de otras religiones y también con aquellos que no viven el gozo de la fe y que en actitud de búsqueda vienen preguntando y preguntándose a lo largo del camino.

25

**Conocernos
desde la Verdad**

Unidos en el peregrinar queremos llegar al Tu divino, pues nadie puede conocerse en verdad si no conoce desde la Verdad²⁷. Las Escrituras ponen como principio de la sabiduría el temor del Señor (Ps 111,10; Sir 1,14; Prov 1,7; 9,10), no para referirse al miedo - pues entonces estaría en contradicción con el Evangelio, que nos enseña a llamarle a Dios Padre-, sino como la expresión consagrada que indica el sentimiento de creaturalidad, de veneración y de reconocimiento en la presencia de Dios. Sólo así, cuando el hombre se reconoce pequeño ante el infinitamente grande²⁸, y a la vez grande porque se sabe amado por Dios²⁹, puede decirse que hombre llega al verdadero conocimiento de si mismo.

podré, estando solamente mi esperanza en que eres fiel y no permitirás que seamos tentados más de lo que podemos soportar, antes con la tentación das también el éxito para que podamos resistir" SAN AGUSTIN, Confesiones X, 5, 7 : PL 32, 782.

(27) "Oh Dios, que eres siempre el mismo, que me conozca, que te conozca" SAN AGUSTIN, Soliloquia II, 1, 1: PL 32, 885.

(28) "El Creador de todo nos enseña que debemos tener presente nuestra naturaleza y contemplar la pequeñez de nuestro cuerpo" S.AMBROSIO, De viduis, 10, 62 :PL 16, 253.

(29) "Conócete, hombre, y cuán grande eres" SAN AMBROSIO, Exaameron VI, 8, 50: PL 14, 262.

**La verdad y la
felicidad, dentro
y fuera de nosotros**

Esta verdad que nos libera, se encuentra dentro y fuera de uno mismo, ya que se encuentra en Dios, “más dentro de lo que está más dentro de mí y más alto de lo que está más alto en mí”³⁰. De la misma manera, la felicidad que buscamos, “no está ni fuera de nosotros ni dentro de nosotros; está en Dios, a la vez fuera y dentro de nosotros”³¹. Por ello no hay contradicción cuando se nos invita a salir de nosotros mismos y cuando se nos pide que encontremos en nuestro propio corazón la voz de la verdad y el deseo acuciante de felicidad: “Nos hiciste, Señor, para tí y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en tí”³².

**Los caminos de
encuentro con Dios**

En este sentido, del mismo modo el propio espíritu, la naturaleza y el contacto humano se convierten en caminos para el encuentro con Dios. Este encuentro, a su vez, nos conduce de nuevo hacia el mundo, hacia el prójimo y hacia nosotros mismos, pero con una mirada renovada, “convertida”, ya que ahora el conocimiento va de la mano del amor con que Dios nos ha amado y que experimentamos incluso con la conciencia de los debilidades, propias y ajenas. No podemos olvidar que sólo puede ser transformado aquello que se ama.”Pues de tal manera Dios amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito

(30) SAN AGUSTIN, *Confesiones* III, 6, 11 : PL 32 688. No es fácil traducir con precisión, concisión y elegancia la famosa frase agustiniana: “Tu autem eras interior intimo meo et superior summo meo”. Es la definición agustiniana de la “vita vitarum”. Agustín expresa que la verdad, el absoluto, es la vida del alma que constituye el núcleo más íntimo. Toda la obra de Agustín podía ser el comentario a esta lograda -aunque retórica- expresión.

(31) B. PASCAL, *Pensées*, n.º 391: *Oeuvres complètes*, Bibliothèque de la Pléiade, Paris 1954.

(32) SAN AGUSTIN, *Confesiones*, I, 1 : PL 32, 66.

para que todo aquel que crea en el no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

3.- *Proyección ascética y mística de la peregrinación*

28

¡Sólo Dios basta!

El peregrino, desde la experiencia de la gratuidad de Dios, manifiesta que aquí no tenemos residencia permanente. Recorre el camino con el corazón puesto en la meta y con la incertidumbre que cada jornada de la vida puede traer. En el desapego de las cosas y en la superación de su autosuficiencia siente el llamada interior a “recurrir al único necesario”, consciente de que “¡Quien a Dios tiene nada le falta: Sólo Dios basta!”³³. La respuesta a esta llamada ha de darla mientras va de camino, movido por el Espíritu en obediencia a la voluntad de Dios, con confianza absoluta y en caridad.

29

Signos de la espiritualidad del peregrino

La lectura de las Sagradas Escrituras nos ofrece el contenido de la proyección mística y ascética de la peregrinación. Peregrino fue Abrahán, **obediente a la palabra de Dios**, guiado por una promesa. Peregrino fue Jacob, “arameo errante que bajó a Egipto y residió allí **como inmigrante**” (Dt 26,5). Peregrino fue el pueblo de Israel por el desierto, **buscando el camino de la libertad**, para salir de la servidumbre de los hombres y **entregarse al servicio de Dios**³⁴. Peregrino fue Elías, el profeta, **perseguido por su lealtad al Señor**. Peregrino fue Judá en Babilonia, cuando, lejos de los sím-

(33) SANTA TERESA DE JESÚS, *Poesía IX: Teresa de Jesús. Obras completas*, texto revisado y anotado por Fr. Tomás de la Cruz, OC, Burgos 1984, p. 1689.

(34) Cf. G. AUZOU, *De la servidumbre al servicio. Estudio del Libro del Exodo*, FAX, Madrid 1966.

bolos de su religión -la tierra y el templo- aprendió a buscar a Dios **en la fidelidad a su voluntad**. En la etapa final de la historia Jesucristo ha sido el prototipo del peregrino hacia Jerusalén (Lc 18,31-33; Jn 16,28)³⁵. Peregrina es la Iglesia en este mundo lejos del Señor, que, **meditando y buscando las cosas de arriba** (LG 1) y llevando en su corazón el misterio de la Pascua, “sólo puede ser tienda de un pueblo peregrino, una tienda que continuamente se recoge para plantarla en otro sitio”³⁶. Consiguientemente, “si nuestro fundamento está en el cielo (es decir en Cristo), somos edificados espiritualmente. Se coloca el fundamento en la altura. Luego corramos hacia allí para que seamos edificados”³⁷.

30

En la libertad de los hijos de Dios

Estas indicaciones son la brújula que ha de orientar constantemente el sentido de la peregrinación, a

veces obscurecido por la indiferencia religiosa, la incertidumbre moral, la falta de discernimiento y la pérdida de la visión trascendente. Sabemos que hemos sido llamados a vivir la libertad de los hijos de Dios (Gal 5,13) en medio de las dificultades que nos agobian en el desierto de la vida y que nos hacen perder la confianza en la “tierra prometida”. Cuando los israelitas se sentían acuciados por el hambre, el cansancio y la duda, sus mentes se dirigían al pasado, con nostalgia de una situación vivida en la esclavitud. No siempre es fácil ser libre, y muchas veces se tiene la tentación de conformarse con una satisfacción domesticada. El conformismo hace desaparecer “a ritmo acelerado la raza de los espíritus libres que constituyen el fenómeno normal de la personalidad cristiana”.

(35) “Tu en la etapa final de la historia has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros para redimirnos del pecado y de la muerte” Prefacio común VII.

(36) H. URS VON BALTHASAR, Gloria... 7, p. 434.

(37) SAN AGUSTIN, Enarrationes in Psalmum 121, 4 : PL 37, 1621.

Con espíritu de oración

No es extraño que las fatigas del camino, bien lo saben los que hacen la peregrinación a pie, traigan a la memoria, más sensible por las dificultades, las comodidades que se dejaron atrás. Comparando la vida cristiana al exodo de Israel por el desierto, San Juan Crisóstomo exhorta a los nuevos bautizados diciéndoles: "Saliste, oh hombre, de Egipto; no busques de nuevo Egipto ni los males de Egipto!"³⁸. El hombre, en la peregrinación de su corazón hacia la verdad y la libertad, se ve asaltado fácilmente por la tentación de la opinión y de la acomodación, que le sugieren lo subjetivo y lo fácil. Dada la fragilidad de la condición humana, no es improbable que ceda a esas tentaciones. Por ello es necesario avivar el espíritu con la oración³⁹ que es súplica, adoración, alabanza y acción de gracias, manifestaciones propias de quien se siente "peregrino por gracia aquí abajo y por gracia ciudadano allá arriba".

Historia de gracia

La confianza del peregrino es manifestación elocuente de la gran opinión que tiene de Dios. La fidelidad le garantiza la meta. Y esta recompensa sobrepasa siempre su expectativa. Humanamente, el que consigue mantenerse en el Camino, avanzando en medio de las dificultades, experimenta cómo se le ensanchan los horizontes, cómo se enriquece su personalidad al sentirse parte de una historia que las huellas de tantos peregrinos han ido configurando, y cómo se fortalece su espíritu a través de las pruebas. Cristiana-

(38) SAN JUAN CRISOSTOMO, *Catequesis bautismales VII, 23*, ed. A Ceresa-Gastaldó, Ciudad Nueva, Madrid 1995, p. 152.

(39) "Que himnos y cantos espirituales estén en tu boca. Recitarlos continuamente aliviará tus tentaciones. Ahí tienes el ejemplo del peregrino: cuando va muy cargado, canta y olvida los callos de los pies" HIPEREQIO, *Exhortación a los monjes 137*: PG 79, 1487.

mente, se podría decir que la peregrinación reproduce en cierta forma la historia de la gracia: el amor de Dios que invita, que impulsa, que sostiene, que levanta y que salva. Esta gracia acucia los ojos de nuestra alma de manera especial en los Años Jubilares.

III

AÑO DE LA GRAN PERDONANZA

III. AÑO DE LA GRAN PERDONANZA

1.- Participación en la Penitencia y en la Eucaristía

Llamada a la conversión

El Año Santo Compostelano, con la peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago, es un tiempo

propicio para la renovación de la vida cristiana con la celebración de la Pascua sacramental de la Penitencia y de la Eucaristía. Sigue resonando en la vida de todo hombre peregrino la llamada de Cristo a la conversión que: "se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de penitencia"⁴⁰.

(40) Catecismo de la Iglesia Católica, 1435.

Sentido penitencial

También este Año Jubilar Compostelano ha de ser “camino de auténtica conversión que comprende un aspecto negativo de liberación del pecado como un aspecto positivo de elección del bien, manifestado por los valores éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada en el Evangelio. Es este el contexto adecuado para el redescubrimiento y la intensa celebración del Sacramento de la Penitencia en su significado más profundo. El anuncio de la conversión como exigencia imprescindible del amor cristiano es particularmente importante en la sociedad actual donde con frecuencia parecen desvanecerse los fundamentos de una visión ética de la existencia humana”⁴¹. El sentido penitencial que es propio de toda peregrinación cristiana, encuentra un eco acentuado en la peregrinación a Santiago.

Sentirse amado por Dios en la Confesión

Nuestra vida personal en el entramado de la historia humana es reflejo constante de la historia del perdón de Dios al abrirnos a su amor. Jesús, encarnación del amor de Dios, que perdona al paralítico, a la mujer adúltera, a la Magdalena, a Pedro, es el mediador del perdón. Esta actitud de Jesús la percibimos en la Iglesia a través de la participación en el Sacramento de la Penitencia, pues: “si decimos: no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros”(1 Jn 1,8). Hoy notamos una gran desafección a este sacramento que se considera como una carga pesada y como un rito superfluo, consecuencia tal vez del desvanecimiento de la conciencia del pecado y de la ausencia de distinción entre el bien y el mal⁴². Sin embargo el hombre está en

(41) JUAN PABLO II, Carta Apostólica “Tertio Millennio Adveniente”, 50.

(42) Cf. PIERRE VANDERLINDEN, Une Catéchèse pour le Jubilé de l’an 2000. Les fondements de la foi chrétienne, Paris 1997, 99-106.

pecado cuando rechaza conscientemente ajustar su conducta a la voluntad de Dios.

36

Mirar con actitud reconciliada y reconciliadora a los demás

“Dios es amor”(1Jn 4,8) que da sentido a nuestra vida y fundamenta la razón de nuestra esperanza. La conversión que nos lleva nuevamente a Dios,“es el movimiento del corazón contrito, atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero”¹⁵. La persona reconciliada con Dios recupera la propia verdad interior y la serenidad de su conciencia, y se reconcilia consigo misma y con la Iglesia¹⁴. Es preciso dejarnos mirar por Dios. La mirada misericordiosa de Dios en nosotros como le sucedió a Pedro, siempre hace brotar en nuestro rostro las lágrimas del arrepentimiento. Estas limpian los ojos de nuestra alma para ver con esperanza el horizonte del amor de Dios en el que estamos llamados a vivir.”La caridad en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta”¹⁵.

37

La Indulgencia Plenaria

En esta historia salvífica encuentra razón de ser la concesión pontificia de la Indulgencia Plenaria cuya doctrina y práctica en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del Sacramento de la Penitencia y de la Comunión Eucarística cuya recepción se configura como vértice de la peregrinación.

(43) Catecismo de la Iglesia Católica, 1428.

(44) “Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones” LG 11.

(45) JUAN PABLO II, Carta Apostólica “Tertio...”, 50.

Durante todos los días de este Año Jubilar Compostelano el peregrino puede lucrar para si mismo o aplicar por los difuntos a manera de sufragio, la indulgencia plenaria, como liberación total de la pena temporal debida por los pecados⁴⁶. Con esta práctica la Iglesia quiere ayudar espiritualmente al cristiano que peregrina y motivarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad⁴⁷.

(46) Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 992-994.

(47) Cf. Ibid., 1478.

IV

LA TRADICIÓN JACOBEOA, ENTRE
EL PASADO Y EL FUTURO

IV. LA TRADICIÓN JACOBEOA, ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

38

Memoria de la peregrinación jacobea

Somos herederos del legado secular de la peregrinación jacobea. A Santiago se viene normalmente con esta conciencia. El

visitante, unido a la tradición milenaria de tantos peregrinos que se han dirigido a este lugar, siente la invitación a dar sentido religioso a su presencia en esta ciudad cuyo corazón ha sido, desde su mismo origen, el sepulcro del "amigo del Señor", primero de entre los Doce, que derramó la sangre en testimonio del evangelio. A este sepulcro se han dirigido, y se dirigen cada año numerosas personas. Unas con profundo sentido religioso y penitencial buscan la proximidad simbólica a las raíces apostólicas de la fe. Otras encuentran en la peregrinación la oportunidad de confrontarse, tal vez por primera vez, con una actitud religiosa, o de volver a Dios después de un tiempo de alejamiento. Otras en actitud de búsqueda sincera, sin haber abierto todavía los ojos a la luz nueva de Cristo, exploran las rutas del espíritu para hallar el sentido de la vida. Pueden ser diferentes las actitudes pero es la intención la que, puestas las condiciones establecidas por la Igle-

modelo más de convivencia, sino como la célula originaria de convivencia donde todos, padres e hijos, aprenden a ajustar su paso a las necesidades materiales y espirituales de los demás. Los ritmos acelerados que impone la vida actual, no permiten fácilmente la comunicación entre los miembros de la familia. La peregrinación a Santiago es un acontecimiento providencial en el que las familias cristianas, "don y compromiso, esperanza de la humanidad", pueden realizar su función de ser transmisoras de los valores humanos y cristianos.

41 **Los jubilados** Tampoco podemos olvidar a todas aquellas personas que, después de haber servido mediante su trabajo a la sociedad, deciden aprovechar la posibilidad que les concede la jubilación para peregrinar a la tumba del Apóstol⁵¹. Es un tópico identificar la esperanza con la juventud; pero ¿cuántos motivos de esperanza encontramos en nuestros mayores que saben agradecer los beneficios recibidos y suplicar confiados en la divina Providencia, sabiendo que "hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza"⁵². En efecto, en ellos resplandece el valor sagrado de la vida humana, que no se justifica por la eficacia sino que es un tesoro en sí misma. El mensaje de Jesús nos enseña a afirmar la dignidad sagrada de toda persona humana, tanto la que se encuentra en la niñez o en la madurez como la que decrece en sus fuerzas físicas hacia la ancianidad.

(51) En 1996, al comenzar su jubilación peregrinaron a Santiago 1023 jubilados.

(52) "El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata: tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place, lo realiza (Sal 115,3)" Catecismo de la Iglesia Católica, 303.

**La peregrinación,
búsqueda de
Dios y respuesta
a su llamada**

El Camino de Santiago es un espacio espiritual para los que desean avivar su fe en contacto con la tradición apostólica y para los que comienzan a dejar sus pisadas en

el Camino sin una preocupación específicamente religiosa y recorren la ruta jacobea por amor a la naturaleza o por razones puramente culturales. La dinámica espiritual de la peregrinación favorece la búsqueda de Dios y la respuesta a su llamada⁵³. Muchos de los que comienzan la peregrinación ajenos al sentir religioso, encuentran a lo largo del Camino o en la meta el sentido profundo de lo que en principio se había previsto como un mero pasatiempo. A todos acogemos con los brazos abiertos, invitándoles a mirar lejos, con amplitud y con profundidad, a recorrer la senda oculta de la peregrinación interior, y, al retornar al lugar de donde vinieron, a dar testimonio de la fe apostólica con una vida renovada en el Espíritu.

2.- Acento espiritual y oferta de hospitalidad

**Magno movimiento
espiritual**

Este convencimiento me urge a hacer una llamada a todos: peregrinos, organizadores de la peregrinación y responsables de las Administraciones públicas cuyo apoyo subsidiario apreciamos, pidiendo que no se pierda de vista la esencia de la peregrinación y no se

(53) "Así como el organismo humano, permanece inactivo si carece de estímulos: los ojos sin luz, los oídos sin sonido, aunque no falle la naturaleza, si les falta el estímulo no funcionan; del mismo modo el alma humana si no tiene el don del espíritu por la fe, aunque tenga naturaleza capaz de conocer a Dios, seguirá careciendo de la luz del conocimiento. Por eso aunque el don de Cristo está a disposición de todos en su integridad, y se ofrece a cualquiera que desee alcanzarlo, su presencia viene condicionada por la libertad y está presente en la medida que cada uno desea merecerla" SAN AGUSTÍN, *De Trinitate* II, 1, 33, 35 : PL. 42.

desvirtue la naturaleza de la misma, aun valorando todas las ramificaciones culturales que lleva consigo. Las iniciativas políticas sin lo religioso conducirían a un Camino muerto⁵⁴. Mucho más pobre todavía sería limitarse a las ventajas económicas que pueda reportar. La peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago es un magno movimiento espiritual nacido hace siglos y perpetuado en la fe de los pueblos europeos -y no sólo europeos⁵⁵-, y que hoy, en formas nuevas, sigue vigente como orientación y guía frente a las tentaciones del materialismo, de la superficialidad y del horizontalismo de la vida. La Iglesia es la responsable y orientadora de la peregrinación. El Camino a Santiago nos ofrece la apertura inherente a lo Católico.

44

La hospitalidad en la peregrinación

En la realización de la peregrinación no hay lugar para los espectadores pasivos. "No olvidéis la hospitalidad porque por ésta algunos sin saberlo, hospedaron ángeles" (Heb 13,2). El valor de la hospitalidad como dimensión esencial y distintiva de la caridad, adquiere un relieve extraordinario cuando se ofrece sobre todo a personas necesitadas de atenciones especiales en la peregrinación. La hospitalidad material y espiritual, como la de Marta

(54) Cf. Carta Pastoral de los Obispos del Camino de Santiago en España: El camino de Santiago. Un Camino para la peregrinación cristiana, 1998, n. 46-47.

(55) En 1996, además de los peregrinos de 28 naciones europeas: España, Mónaco, Albania, Malta, Alemania, Holanda, Austria, Reino Unido, Irlanda, Andorra, República Checa, Eslovenia, Bélgica, Francia, Italia, Portugal, Suiza, Rusia, Polonia, Luxemburgo, Hungría, Rumanía, Grecia, Lituania, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Noruega, se contabilizan peregrinos de 19 naciones de América: EE.UU., Canadá, Costa Rica, Honduras, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, México, Perú, Ecuador, Puerto Rico, Rep. Dominicana, El Salvador, Nicaragua, Cuba, Guatemala, 6 de África: Sudáfrica, Argelia, Tanzania, Kenia, Zaire, Costa de Marfil; 10 de Asia: Japón, Corea, Singapur, Filipinas, Líbano, Turquía, Irán, China, Israel, Vietnam; 3 de Oceanía: Australia, Nueva Zelanda, Nueva Caledonia.

y la de María (Lc 10,38-42), es obra de misericordia. El peregrino que pasa nos recuerda nuestra condición de pasajeros en la tierra y ha de ser acogido y tratado con amor en nombre de Dios que lo ama. Esta acogida solícita y religiosa cuyo tipo es Abrahán, es un aspecto de la caridad fraterna que hace que el cristiano se crea siempre en deuda para con todos (Rom 12,13). La hospitalidad es testimonio de fe: en el peregrino se acoge o se rechaza a Cristo (Mt 25, 35-43), se le reconoce o se le desconoce, como en el tiempo de su venida entre los suyos. En el peregrino con el paso del tiempo y el peso de la cruz hay que ver el rostro del Señor mismo (Mt 10,40; Mc 9,37), de la Iglesia, de nosotros mismos. Por esto nos dice el Apóstol: "Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo" (Gal 6,1).

V

LA PEREGRINACIÓN Y LA NUEVA EUROPA

V. LA PEREGRINACIÓN Y LA NUEVA EUROPA

45

La herencia de la peregrinación

La historia de la peregrinación a la Casa del Apóstol Santiago, bajo cuyo patronazgo se encuentra España, nos descubre un itinerario que durante más de un milenio un número ingente de peregrinos, mayormente europeos, ha ido forjando con sus huellas, y nos ofrece una estela de vida cristiana, cultural y social, tejida con las fibras de la fe, la esperanza, la caridad, la verdad, la belleza y la bondad en la historia humana personal y colectiva. La Iglesia compostelana con una mirada retrospectiva agradece el testimonio de fe de tantos peregrinos a través de estos siglos y abre calladamente sus puertas -como día y noche estuvieron abiertas las puertas de la Basílica- y sus brazos a los peregrinos de hoy. Quiere ser fiel administradora de esta herencia apostólica, sintiendo cómo en la ciudad del Apóstol Santiago, en sus piedras, en sus calles, en su atmósfera, sigue palpitando toda esa historia de fe, de arrepentimiento y de búsqueda religiosa. Si con razón nos admira la belleza de nuestra catedral y de los demás monumentos que enriquecen el arte compostelano, todo ello cede en grandeza a la

riqueza espiritual que constituye la verdadera esencia de Santiago de Compostela y del Camino que conduce a esta meta.

46

**El peregrino,
profeta de
esperanza y
testigo de la riqueza
espiritual en
la nueva Europa**

La fidelidad a la Tradición, si se entiende rectamente, no consiste en la esclavitud a los modos y a las modas del pasado. Cada época vive sus propias circunstancias. En nuestro tiempo y en conformidad con la genuina Tra-

dición Jacobea, los peregrinos a Santiago, como lo hicieron en otros momentos, han de colaborar a la construcción de una Europa⁵⁶ más humana, garante de la justicia social, espacio de paz, solidaria con el resto del mundo, preocupada por legar un espacio vital sano a las futuras generaciones. El camino no es otro que testimoniar los valores cristianos del servicio, de la fraternidad y del sentido transcendental de la vida de cada uno, aprendiendo del pasado, pero sin aferrarse a viejos modelos de cristiandad, siendo profetas de esperanza y testigos de la riqueza espiritual que encierra todo ser humano. Como afirmó Juan Pablo II en su última visita a Santiago, "la peregrinación de hoy constituye no sólo un obligado homenaje al pasado, sino también un acto de confianza en sus perspectivas de renovada vitalidad para el presente y para el futuro"⁵⁷.

(56) "En este lugar privilegiado, meta de peregrinos y penitentes, hallo la joven Europa uno de los factores poderosos de cohesión: la fe cristiana, reavivada sin cesar, que iba a construir una de sus raíces más firmes y fecundas" Respuesta de S.S. Juan Pablo II al saludo de S.M. el Rey D. Juan Carlos I en el aeropuerto de Lavacolla, 19-VIII-1989: BOAS 1989, 395. Cf. Discurso de Juan Pablo II en el Acto Europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela: Juan Pablo II en España. Texto completo de todos los discursos, Madrid 1982, 183-188.

(57) Ibid.

**La fidelidad de
Europa a sus
raíces espirituales**

La supresión de las fronteras geográficas entre los Estados europeos es, sin duda, una definición de nuestros tiempos en

los que la diversidad es considerada como enriquecimiento mutuo. Pero poco alcance tendría esta realidad si el egoísmo, la violencia y la trivialización se erigen en frontera infranqueable entre las personas. Sería lamentable que las preocupaciones económicas que no siempre tienen en cuenta a los más necesitados, acapararan la inquietud transformadora europea. La nueva Europa, llamada primordialmente a reconstruir la unidad espiritual y moral, no puede realizar este proyecto si no abre sus puertas a Cristo y asume los criterios evangélicos "en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades". Fiel a sus raíces espirituales cuyo vigor se percibe en el Camino de Santiago, tiene como misión promover y favorecer la dignidad del hombre y construir una civilización más humana, introduciendo "en el ámbito pluriforme de las relaciones humanas y sociales, junto con la justicia, el amor misericordioso que constituye el mensaje mesiánico del Evangelio"⁵⁸. En la realización de tal cometido podrá ser nuevamente "faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo"⁵⁹, guiándose por los principios de solidaridad y responsabilidad.

(58) JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, 14.

(59) Cf. Discurso de Juan Pablo II en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, 9 de noviembre de 1982 : Juab Pablo II España. Texto completo de todos los discursos, Madrid 1982 107

VI

DEL JUBILEO COMPOSTELANO AL JUBILEO ROMANO



VI. DEL JUBILEO COMPOSTELANO AL JUBILEO ROMANO

1.- Pedro y Santiago, testigos y mártires de la fe en Cristo

48

**La peregrinación
jacobea, referencia
a la fe vivida
en testimonio**

Al término del Año Santo Compostelano la Iglesia universal celebrará el Jubileo Romano con motivo del bimilenario de la Era Cristiana. Si Santiago fue el primer apóstol que confesó a Cristo con su sangre, Pedro fue el primero que lo hizo con sus labios (cf. Mt 16,16). Se podría decir que la peregrinación jacobea es el símbolo de la fe vivida en el testimonio, mientras que la romana representa la profesión que se hace de palabra. Es el mismo evangelio vivido y creído, testimoniado y manifestado. Es la misma fe, que se derrama en la sangre y en la voz. De hecho, ambos apóstoles “daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor” (Hech 4,33), y también los dos glorificaron a Dios con su muerte (cf. Jn 21,19). Y tanto uno como otro se erigen como testimonio perenne de una historia de conversión y de gracia.

**La fuerza
extraordinaria
es de Dios**

Los dos fueron llamados de su ámbito familiar y laboral para convertirse en "pescadores de hombres" (cf. Mt 4,18-22). Ambos tuvieron que ser reprendidos por el Maestro para que supieran reconocer "de qué espíritu son" (cf. Lc 9,55), y así lentamente aprendieron a renunciar a la violencia, a la ambición y al triunfalismo (cf. Lc 9,54-56; Mt 20,20-28; Mc 8,33). Uno y otro, con generosidad, pero también con excesiva confianza en si mismos, se declararon dispuestos a afrontar la muerte por Jesús (cf. Mt 20,22; 26,35). Y ciertamente lo hicieron pero no sin pasar antes por la prueba, la dificultad y el reconocimiento de la propia debilidad, "para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros" (2Cor 4,7).

2.- La existencia como gracia

**La fragilidad
de la condición
humana**

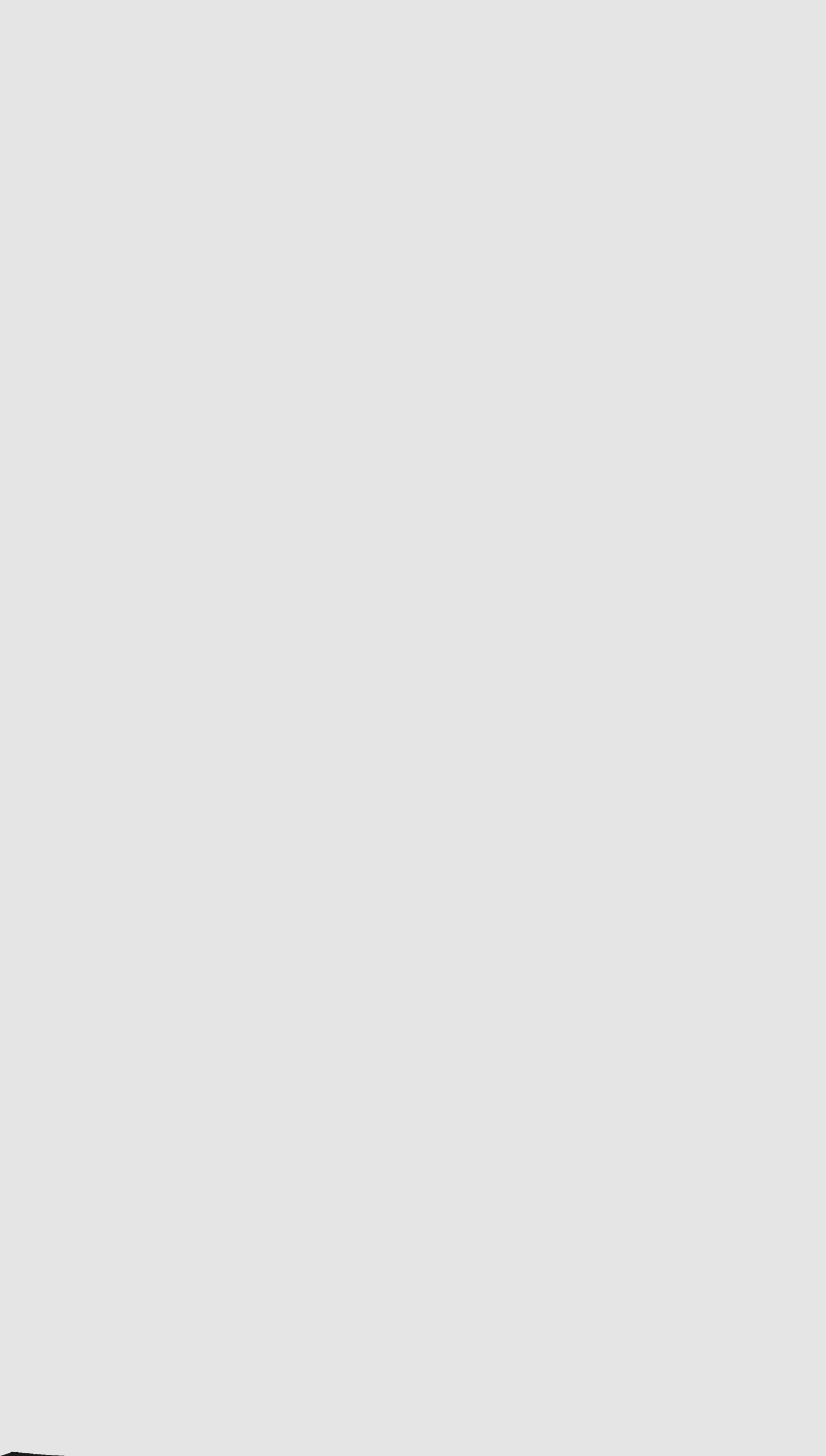
La Iglesia descubre al hombre su verdad íntima a la luz de Cristo, Señor de la historia humana y de la historia de la salvación, sobre el significado de su vida, de su actividad y de su muerte. La dignidad humana no proviene de los actos del hombre sino de su origen y su destino, es decir, de su vocación de hijo de Dios, coheredero con Cristo. Pero una de las características de la condición humana es la fragilidad de sus propósitos y la debilidad de sus acciones. Subrayar este aspecto no pretende ofrecer una visión pesimista sino recordar que no pocas veces hemos tenido la experiencia universal, de la que se declara partícipe el Apóstol Pablo cuando dice: "Pues no realizo el bien que quiero, sino que hago el mal que detesto" (Rom 7,15). Precisamente la conciencia de la debilidad humana permite reconocer la plena dignidad de la persona y la existencia como gracia.

“Somos capaces”

No se pretende con ello depreciar el afán personal, el denuedo en la acción, la perseverancia en los propósitos. Al contrario, si uno se puede comprometer, actuar y apostar por la fe y por un proyecto de vida evangélico, es justo porque, conociendo su propia flaqueza, sabe de quien se ha fiado (cf 2 Tim 1,12). Por ello también nosotros decimos “possumus”, “somos capaces” como respondieron los hijos de Zebedeo. Pero lo decimos después de confiar en quien dijo: “sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5), y animados por el testimonio de Pablo que nos recuerda: “todo lo puedo en aquel que me conforta” (Fl 4,13).

VII

A LAS PUERTAS DEL TERCER
MILENIO



VII. A LAS PUERTAS DEL TERCER MILENIO

53

**Mirar al futuro
confiados en la
victoria de Jesús
resucitado**

Este último Jubileo Compostelano del siglo veinte nos deja a las puertas del año 2000. Una fecha significativa, con todo lo que lleva consigo, en esa especie de imagi-

nario colectivo que caracteriza las culturas, de esperanza y temores, de dudas e ilusiones⁽⁶⁰⁾. No podemos, desde luego, dejarnos embrujar por el hechizo de los números y creer que el nuevo milenio aportará automáticamente una era paradisiaca de justicia y felicidad. Pero tampoco debemos dejarnos alarmar por los agoreros de la quiebra moral del hombre. Conscientes de la fragilidad y del egoísmo humanos, pero aún más confiados en la victoria de Jesús resucitado, Señor de la historia, miramos hacia el futuro sin ilusos optimismos, pero con un convencimiento esperanzado. "La peregrinación hasta la tumba del Apóstol Santiago, hasta las raíces apostólicas de nuestra fe, hasta los fundamentos incommovibles de la vida,

(60) "Ese paso histórico que, al mismo tiempo, enciende la esperanza, suscita incertidumbres y despierta temores" Exhortación pastoral del Episcopado Español ante la jornada mundial de la juventud y visita del Papa: BOAS 1989, 279.

nos ayudará a acertar en la encrucijada de nuestro mundo y en la encrucijada del tercer milenio. Abramos al Redentor las puertas del siglo veintiuno"⁶¹.

54

Ministros de salvación y testigos de esperanza

Para ser testigo de esperanza y fermento de renovada humanidad, la Iglesia tiene que seguir renovándose ella misma, no sea que mientras predica a otros quede descalificada (cf. 1 Cor 9,27); pues si bien es divina por haber nacido del amor de Dios, no deja de ser humana en sus miembros. Por tanto, todos los creyentes debemos "peregrinar" hacia las honduras de nuestro corazón y hacia el sentido profundo de este mundo en que vivimos, para encontrarnos allí con el Dios de la salvación y de la esperanza. De este modo, con renovado empeño podremos ser también nosotros ministros de la salvación y testigos de la esperanza para quienes no creen.

55

Recordemos las palabras que pronunciaba precisamente en Santiago el Papa Juan Pablo II hace casi diez años, y que siguen siendo actuales: "Ya casi en los umbrales del año dos mil, la Iglesia quiere seguir siendo compañera de viaje para la humanidad; también para nuestra propia humanidad, a veces dolorida y abandonada a causa de tantas infidelidades, y siempre menesterosa de ser guiada hacia la salvación en medio de la densa niebla que se cierne ante ella, cuando se vuelve lánguida la conciencia de la común vocación cristiana, incluso entre los mismos fieles. Dejándose llevar por el Espíritu, los cristianos sembrarán por doquier los valores de paz y de verdad que brotan del Evangelio, capaces de dar un significado nuevo, una savia nutritiva al mundo y a la sociedad actual"⁶².

(61) *Ibid.*

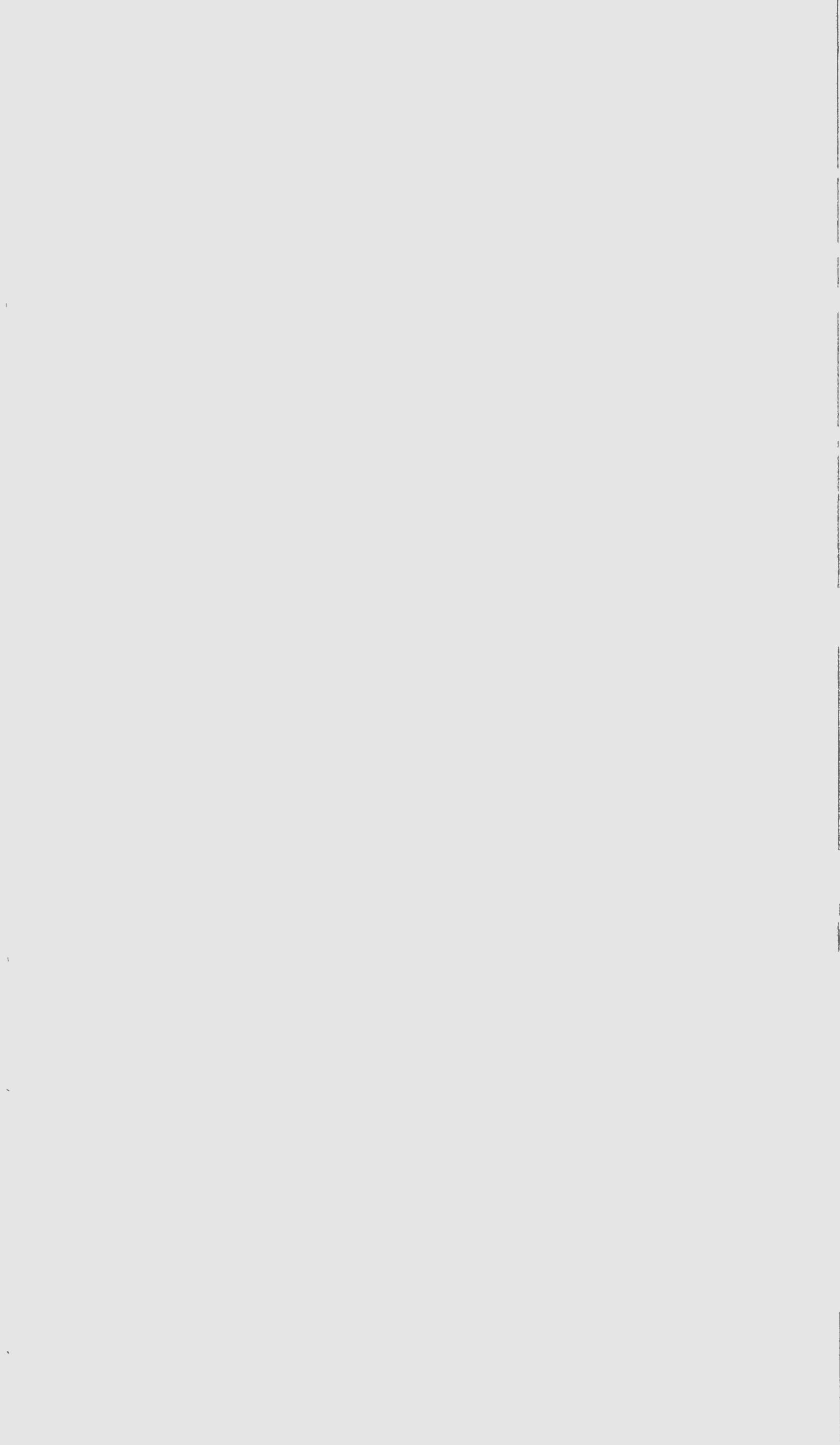
(62) JUAN PABLO II, *Discurso en la Plaza del Obradoiro, 19-VIII-89*: BOAS 1989, 403.

Conclusión

56 Animo a todos a hacer la peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago. Esta Iglesia particular compostelana se dispone a acoger con gozo a todos los peregrinos, ofreciéndoles las raíces apostólicas de nuestra fe. Pido la oración de todos, de manera especial la de los religiosos y religiosas de Vida Contemplativa, para que la celebración de este Año Santo sea para gloria de Dios y el bien de la Iglesia y del mundo. A la protección de Apóstol Santiago, "aliento de los que peregrinan", y a la de nuestra Madre María, "vida, dulzura y esperanza nuestra en este valle de lágrimas", os encomiendo y encomiendo los frutos de este Año Jubilar Compostelano.

En la Traslación del Apóstol Santiago, 30 de diciembre de 1997.

† **Julián Barrio Barrio,**
Arzobispo de Santiago.



Í N D I C E

“PEREGRINAR EN ESPIRITU Y EN VERDAD”

“MIENTRAS HABLABAN Y SE HACÍAN PREGUNTAS...” (LC 24,15)

	<u>Pág.</u>
I. SENTIDO DE LA PEREGRINACIÓN	9
1. <i>La existencia cristiana, peregrinación hacia Dios</i>	9
2. <i>“Adorar a Dios en Espíritu y en verdad”</i>	11
3. <i>La peregrinación, símbolo de la Iglesia peregrina</i>	13
4. <i>Renovación espiritual y compromiso en el mundo</i>	16
II. LA ESPIRITUALIDAD DEL PEREGRINO	21
1. <i>El encuentro con Dios en la creación</i>	22
2. <i>El camino de Santiago, ruta ecuménica</i>	24
3. <i>Proyección ascética y mística de la peregrinación</i>	27
III. AÑO DE LA GRAN PERDONANZA	33
1. <i>Participación en la Penitencia y en la Eucaristía</i>	33
IV. LA TRADICIÓN JACOBEA, ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO	39
1. <i>Los peregrinos, hoy</i>	40
2. <i>Acento espiritual y oferta de hospitalidad</i>	42

V. LA PEREGRINACIÓN Y LA NUEVA EUROPA.....	47
VI. DEL JUBILEO COMPOSTELANO AL JUBILEO ROMANO.....	53
1. <i>Pedro y Santiago, testigos y mártires de la fe en Cristo</i>	53
2. <i>La existencia como gracia</i>	54
VII. A LAS PUERTAS DEL TERCER MILENIO	59
<i>Conclusión</i>	61

